Aquí yace la memoria:

Memoria sana

Memoria joven

Memoria silbante.

La de una mujer

la de un hombre

la de niños, niñas

jóvenes

ancianos.

Aquí, las voces de la memoria hacen eco

Salpican contra las ilustres cabezas

Contra los muros de la mente.

Las voces cuentan una historia

Mientras viaja, recta, es inalterable

Cuando llega a un borde, al límite, decae

Se vuelve interrumpida.

La interrupción no es maldición

ni pecado

ni alboroto

ni mucho menos

La interrupción es, sencillamente, un muro

Y cuando la interrupción interrumpe al poeta

Este se obliga a estallar a media noche.

Si no salpicaran tus ojos
con la dulce melancolía
de un gorrión enjaulado

No tendrían mis manos
que rozar tus lamentos
en muy suaves trazos.

Si no gritaras con tu boca
tales palabras de apremio
escondidas entre silencios

No tendría mi cuerpo
que alzarse ante el mundo
con tantísimos sentimientos.

Si no bajases la mirada
en lenta y tortuosa tristeza
en suave y callada destreza

No tendría mi alma
que partirse en pedazos
para ahogarse entre mis llantos.

¡Si no existiera, oh, tan encendido y puro espíritu!
¡Si no flotaras entre los mortales!

¡Si no cantases encima de los zorzales!

¿Tendría yo el valor
de sumergirme en el olvido
de un lento y oscuro camino?

¿O resurgiría mi brío
en tormentosos placeres
de pétalos blancos?

Y si no hubiese mortales
O caminos
O destinos más allá del nuestro

No tendría mi sofocado aliento
que esconderse en rincones
para probar tus sopores.